

DESCORRO TRASLADO EXCEPCIONES DE MERITO OFTALMOSANITAS

Camilo Iván Machado Rodríguez <camilo.machado@machadoasociados.com>

Jue 9/03/2023 8:02 AM

Para: Juzgado 44 Civil Municipal - Bogotá - Bogotá D.C. <cmpl44bt@cendoj.ramajudicial.gov.co>

SEÑORES

JUZGADO CUARENTA Y CUATRO (44) CIVIL MUNICIPAL DE BOGOTÁ D.C.

Carrera 10 #14-33, piso 19. Teléfono 2847234

Edificio Hernando Morales Molina

Email: cmpl44bt@cendoj.ramajudicial.gov.co

Doctor

EDGAR EDUARDO PANQUEVA SUÁREZ

Rad. 110014003044-2022-00519-00

Referencia: Proceso Declarativo de Responsabilidad Civil Contractual de **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA** contra **ENTIDAD PROMOTORA DE SALUD SANITAS S.A.S. Y OFTALMOSANITAS S.A.S.**

*-Contestación a las excepciones de mérito propuestas por **OFTALMOSANITAS S.A.S.**-*

CAMILO IVÁN MACHADO RODRÍGUEZ, mayor y vecino de la ciudad de Bogotá D.C., identificado con cédula de ciudadanía número 93.400.131 de Ibagué (Tolima), abogado en ejercicio portador de la tarjeta profesional número 100.154 del C. S. de la J., actuando en calidad de apoderado judicial de **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA**, mayor de edad, identificado con cédula de ciudadanía número 79.119.986 de Bogotá D.C. y otros, según poder conferido y obrante como anexo en la demanda, por medio del presente escrito, me permito dar respuesta a las **EXCEPCIONES PROPUESTAS** por el apoderado del demandado:

1. NO ES CIERTO. INEXISTENCIA DE FALLA EN EL SERVICIO: ATENCIÓN OPORTUNA, DILIGENTE Y PERITA BRINDADA AL PACIENTE JAIRO ANTONIO BARRAGÁN

En el caso del señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA**, como bien se afirmó en la demanda, la actuación de los profesionales de la salud que brindaron las sucesivas atenciones médicas a aquel fueron omisivas y erradas, lo que ocasionó los daños cuya reparación se solicita en el presente proceso.

La parte demandada, mediante la excepción propuesta, indica que, a partir de la historia clínica del demandante, puede evidenciarse que toda la atención brindada a él fue diligente y cuidadosa y que, por tanto, no se presentó una falla en los servicios médicos.

Al respecto, vale anotar que lo anterior no es cierto, por los siguientes argumentos:

La demandada enfatiza en que el señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA** fue negligente al haber acudido a una consulta dos años después de la valoración por queratocono que se le hiciera por parte del personal médico de **OFTALMOSANITAS S.A.S.** No obstante, la actuación negligente es predicable, única y exclusivamente, de la entidad demandada, a través de los distintos profesionales de la salud que atendieron al demandante durante todo el tiempo que comprendió su enfermedad ocular.

Al respecto, es claro que la narración de los distintos hechos documentados en la historia clínica que hace la demandada en la formulación de la presente excepción no desvirtúan, de ninguna manera, la culpa en la que incurrió **OFTALMOSANITAS S.A.S.**

Así, se omite mencionar que el diagnóstico que se hiciera, en una primera oportunidad, al señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA**, consistió en determinar que padecía de una conjuntivitis, frente a la cual se le dio manejo farmacológico. Esto prueba, desde un inicio, los yerros en la conducta de la demandada, ya que se trató de un diagnóstico errado, pues el paciente sufría de úlcera corneal, para la cual, según el dictamen pericial aportado en la demanda y la *lex artis* al respecto, el tratamiento indicado era quirúrgico.

Por lo anterior, se perdieron días valiosos, vale decir, diecisiete (17) días, en los cuales la enfermedad del demandante avanzó indefectiblemente.

Adicionalmente, al evidenciar el leucoma residual, el personal médico continuó con un tratamiento que no era el indicado y retrasó, de manera injustificada y sin ningún tipo de

sustento técnico o científico, la intervención quirúrgica que el demandante necesitaba, lo cual generó unos riesgos para la salud visual de aquel, que eran perfectamente previsibles y prevenibles y, aún así, los médicos actuaron de manera descuidada e imperita, lo que derivó en los daños sufridos por el señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA**, documentados y debidamente probados en la demanda.

Por otro lado, el hecho que la demandada mencione que todas las actuaciones médicas desplegadas contaron con el consentimiento del demandante no excluye, de ninguna manera, la responsabilidad de **OFTALMOSANITAS S.A.S.**, pues, como es de amplio consenso en la doctrina especializada, el consentimiento no opera como “carta blanca” para la actuación del médico, pues este debe cumplir con su deber de manera cuidadosa, diligente, ceñida a la pericia que le es propia y a la *lex artis*, lo cual, evidentemente, no se presentó en este caso.

En síntesis, la excepción de mérito propuesta se cae por su propio peso, ya que la historia clínica, el dictamen pericial aportado en la demanda y los demás medios probatorios, así como la doctrina y demás fundamentos jurídicos relacionados, permiten concluir que la atención brindada por **OFTALMOSANITAS S.A.S.** al señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA** no fue oportuna, por cuanto desperdició diecisiete (17) valiosos días al diagnosticar, erradamente, conjuntivitis y así permitir el avance grave de la enfermedad del demandante. La atención tampoco fue diligente, por cuanto el manejo que los médicos dieron a las afecciones de salud del accionante no contó con la realización de exámenes que permitieran tener un diagnóstico preciso en los sucesivos cambios de las medicinas y tratamientos recetados. Finalmente, no se trata de una actuación perita, pues los diferentes especialistas y médicos ignoraron la *lex artis ad hoc*, al no proceder con los tratamientos quirúrgicos y de naturaleza distinta a la farmacológica, que eran los indicados para el caso concreto.

Por tanto, es perfectamente demostrable la culpa en la que incurrió la demandada, que permite servir como punto de partida, junto con los demás elementos constitutivos de la responsabilidad civil que también fueron debidamente probados, en la reparación del daño causado por aquella al señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA**.

2. NO ES CIERTO. AUSENCIA DE CARGA PROBATORIA DE LA PARTE DEMANDANTE//INEXISTENCIA DE RESPONSABILIDAD CIVIL ALEGADA

En lo atinente a la segunda excepción de mérito, la parte demandada asevera que no existió prueba alguna de los hechos invocados en la demanda, relacionados con la culpa en la cual incurrieron los profesionales de la salud en la atención del señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA** y el daño por él sufrido; y también indica la demandada que no se probó el nexo de causalidad entre la actividad de dichos profesionales y los daños, ya que en Colombia está proscrita la responsabilidad objetiva que, dicho sea de paso, esto es abiertamente incorrecto.

Pues bien, debe decirse que las afirmaciones expuestas como sustento de la presente excepción de mérito no son ciertas, por los argumentos que se procederán a esbozar.

En primer lugar, es claro que dentro de la demanda se probó, de manera amplia y suficiente, la culpa del personal médico que atendió al demandante durante todo el tiempo de su afección de salud y se pudo establecer que dicho personal actuó de manera imperita, negligente y con violación a la *lex artis*.

La historia clínica del señor **JAIRO ERNESTO BARRAGÁN ACOSTA** permite evidenciar que, por cuenta del error de diagnóstico por el médico general en el servicio de urgencias, quien determinó que la afección del demandante se trataba de una **conjuntivitis**, se perdieron **diecisiete (17) días**, durante los cuales el cuadro de **úlceras corneal**, lo cual era el diagnóstico correcto, progresó de manera indefectible.

Además, la historia clínica referida también permite acreditar la demora, injustificada y causante de una gravedad mayor de la enfermedad del demandante, en la atención, ya que hubo una postergación de **dos (2) años** para la cita con el servicio de oftalmología.

Por su parte, durante la fase del tratamiento, la misma historia clínica permite evidenciar que el tratamiento médico antimicótico prescrito al señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA** no era el indicado y, además, fue ineficiente e insuficiente por el origen polimicrobiano del leuoma. En este caso, la actuación indicada era, sin duda, la opción terapéutica, la cual fue adoptada de manera tardía, como prueba la historia clínica mencionada, constituyendo así otra prueba del daño sufrido por el demandante y la actuación negligente e imperita por parte del personal de salud adscrito a la demandada.

Finalmente, en la fase de seguimiento de la enfermedad, la historia clínica también permite afirmar que no hubo una orientación continua y adecuada por parte del oftalmólogo especialista en córnea para el manejo de leucoma residual, máxime cuando la pérdida de agudeza visual del demandante era previsible y prevenible, lo cual no se logró, pues se siguió con un tratamiento incompleto para las afecciones de salud que sufrió el demandante.

En segundo lugar, la acreditación del daño, en virtud de la carga de la prueba, supuestamente preterida en la demanda, según la demanda, fue debidamente realizada y su prueba es suficiente y adecuada.

Al respecto, las erradas actuaciones del personal médico adscrito a la entidad demandada, explicadas arriba, produjeron un cuadro infeccioso de úlcera corneal que progresa indefectiblemente en el señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA**, lo cual está debidamente acreditado mediante la historia clínica del paciente y también mediante el dictamen pericial oportunamente allegado en la demanda, que indica que el paciente sufrió tal afección de salud a raíz de las fallas médicas que se presentaron en el transcurso de los hechos.

Lo anterior conlleva a determinar que sí fue debidamente probado el daño emergente alegado, por cuanto la enfermedad sufrida por el demandante lo llevó, aparte de las consecuencias físicas y psicológicas, a realizar diversas erogaciones dinerarias que hubieran podido ser evitadas, algunas, si hubiese mediado un diagnóstico adecuado.

Además, se probó ampliamente el daño extrapatrimonial sufrido por el demandante, por cuanto se remitió y allegó la historia clínica psicológica del mismo, que dio cuenta de los sentimientos de zozobra, congoja y tristeza que la pérdida de su visión le acarreó al señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA**. Además, se allegó el acto jurídico que acredita la finalización del vínculo matrimonial del demandante con su ex esposa, lo cual también prueba otro aspecto claro del daño inmaterial alegado.

Así las cosas, es totalmente alejado de la verdad que el demandante afirme que se omitió atender a la carga de la prueba en la demanda, ya que los elementos de convicción descritos, así como todos los que fueron solicitados y aportados en la oportunidad probatoria correspondiente, dan cuenta de la existencia y certeza de un daño, en cabeza del señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA**, así como de la conducta negligente, imperita y errónea del personal médico adscrito a la demandada. Además, se pudo establecer, claramente y a través de los medios de convicción, que entre ambos elementos existe un nexo de causalidad evidente, pues es claro que los yerros presentes en las fases de diagnóstico, tratamiento y fase de seguimiento de la enfermedad del demandante, son causa adecuada para estructurar el daño, pues, de no haber mediado y de haberse realizado un procedimiento médico adecuado y ajustado a la *lex artis*, las afecciones de salud presentes hoy en día en el demandante, no hubieran ocurrido y hubiese podido restablecerse su salud de manera adecuada.

3. NO ES CIERTO. INEXISTENCIA DE LOS PRESUPUESTOS QUE CONFIGURAN LA RESPONSABILIDAD CON OCASIÓN DE LA NEGLIGENCIA IMPUTADA EN LA DEMANDA

a. NO ES CIERTO. AUSENCIA DE CULPA Y/O NEGLIGENCIA EN EL ACTUAR DESPLEGADO POR PARTE DE OFTALMOSANITAS

De acuerdo con lo aseverado en los demás fundamentos de esta contestación a las excepciones de mérito planteadas por la demandada, no es cierto que no existió culpa en el actuar del personal médico que atendió al señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA** y, por el contrario, tal actuar fue el que propició el daño en su salud.

Debe decirse, frente a este punto, que como bien lo expresa la demandada, la obligación médica es de medio y no de resultado. Sin embargo, lo que en la demanda se alega es que el personal médico adscrito a la demandada no actuó de manera diligente y perita, por lo cual incurrió en culpa, derivando en el daño mencionado.

Es precisamente ese fundamento lo que permite indicar que, desde la fase del diagnóstico, se realizó una valoración errada de la situación del demandante y durante las fases subsiguientes se llevaron a cabo tratamientos que no eran los indicados y tal yerro derivó en el daño en la visión que hoy tiene el demandante.

La demandada, en la excepción mencionada, indica que el diagnóstico de conjuntivitis fue emitido por una entidad distinta y que no se demostró que hubiera sido equivocado de acuerdo a los signos del paciente. Esto carece de todo fundamento, por cuanto, como se indicó en la demanda, no se explica cómo el paciente, en un primer momento y teniendo antecedentes de uso permanente de lentes de contacto por queratocono, no fue atendido por personal especialista en oftalmología y, además, se le diagnosticara conjuntivitis, lo cual es del todo errado, tal y como se indica en el dictamen pericial allegado en la demanda.

Por otra parte, la demandada indica que el paciente fue quien decidió esperar 17 días para reconsultar por medicina general, lo cual exime de culpa a la entidad **OFTALMOSANITAS S.A.S.** Esto carece de todo fundamento, ya que fue el mismo error en el diagnóstico lo que propició la espera de dichos días. Tal y como se indica en el dictamen pericial allegado en la oportunidad probatoria de la demanda, tal yerro en el diagnóstico propició que no se llevará a cabo el tratamiento adecuado y que, durante tales días de espera, progresará, de manera grave, el cuadro infeccioso de la úlcera corneal.

Acto seguido, dentro de la fundamentación de la excepción de mérito, la demandada realiza un recuento de las actuaciones del personal médico respecto a la situación del señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA**, haciendo énfasis en que el resultado de la pérdida de visión por parte de aquel es un resultado contingente dentro de este tipo de condiciones y que, por tanto, el personal médico no puede asegurar el resultado y simplemente debe ceñirse a cumplir con su obligación de medio. Nuevamente la demandada erra en la apreciación de la demanda, por cuanto lo que se alega dentro de la

misma no es la pérdida de visión, *per se*, sino la continuada negligencia en el actuar del personal médico de la demandada que derivó en tal daño para el demandante.

Sí hubo culpa y/o negligencia en el comportamiento de los distintos especialistas que tratan la enfermedad del demandante, pues, como bien fue constatado a partir del dictamen pericial allegado en la demanda, la historia clínica del paciente y la diferente literatura médica que informa la *lex artis*, en estos casos, la fase de tratamiento del leucoma residual presente en el ojo del señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA**, producto de la cicatrización de la úlcera corneal, era el quirúrgico. Tal tratamiento se llevó a cabo mucho tiempo después, cuando ya no podía producir los efectos necesarios para restablecer la salud visual del demandado. Por el contrario, se optó por tratamiento farmacológico, que no era el indicado para tal caso.

Además, contrario a lo que expresa la demandada en la excepción, el seguimiento estricto por los oftalmólogos a la situación del demandante no fue adecuado. Esto, por cuanto la pérdida de visión era previsible y prevenible y nunca se tomaron las medidas adecuadas para evitar la concreción de este riesgo. Esto desvirtúa el dicho de la demandada en cuanto el resultado de pérdida de visión, en estos casos, es algo contingente y que puede suceder. Si bien esto es cierto, no puede desconocerse que los yerros en la actividad de los médicos tratantes fueron los que generaron tal pérdida de visión, lo cual deja sin peso y fundamento la aseveración relativa a la ausencia de culpa y/o negligencia en el actuar del personal de salud.

b. NO ES CIERTO. INEXISTENCIA DE DAÑO IMPUTABLE A OFTALMOSANITAS

La demandada, nuevamente, recaba en que la demanda no cumplió con la carga probatoria en cuanto a la imputación del daño a **OFTALMOSANITAS S.A.S.** Para fundamentar tal aseveración, en esta oportunidad hace referencia, de manera errónea, a la poca idoneidad de la experta que rindió el dictamen pericial aportado en la demanda. El yerro, en tal aspecto, radica en que simplemente se ataca el hecho que la Doctora Fabiola Jiménez Ramos es especialista en Salud Ocupacional y no en oftalmología, que es el caso que compete al presente proceso. Se trata, pues, de un fundamento que cercena los demás componentes del dictamen pericial, pues es claro que, además de su experiencia académica, la perito acreditó múltiples dictámenes aportados en asuntos similares y, además, conforme a las normas que rigen la prueba pericial en el Código General del Proceso, se fundamentó en el estado del arte actual en materia y plantea argumentos claros, exhaustivos, precisos y de calidad, de acuerdo con la doctrina y demás fuentes especializadas.

Así las cosas, lo dicho en el dictamen pericial, que fundamenta la imputabilidad del daño sufrido por el señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA** es perfectamente valorable por usted, señor Juez, ya que cumple con todos los estándares que la prueba pericial exige.

Por otro lado, la demandada indica que la jurisprudencia ha dicho que no siempre los resultados no deseados en la actividad médica derivan en una falla del servicio y en una consecuente culpa del personal médico. Nuevamente recae en el mismo error de toda la contestación de la demanda, ya que hace referencia al resultado, de manera aislada, y no lo compagina con las evidentes actuaciones negligentes y culposas, perfectamente imputables a la entidad demandada, a través de su personal médico. Lo anterior, por cuanto, como efectivamente se probó a través de la historia clínica y el dictamen pericial mencionado, con soporte en la literatura especializada en esta materia, en las tres fases de: 1) diagnóstico, 2) tratamiento y 3) seguimiento, fue la entidad demandada la que actuó de manera culposa, generando el resultado dañino en la salud del paciente.

En la fase de diagnóstico, se reitera, hubo un error al diagnosticar conjuntivitis, haciendo perder diecisiete (17) días muy valiosos, lo cual hizo que la enfermedad real, consistente en una úlcera corneal, progresará de manera indefectible.

En la fase de tratamiento, no se llevó a cabo la intervención quirúrgica indicada en estos casos, sino que se procedió con un tratamiento farmacológico ineficiente e insuficiente.

En la fase de seguimiento, no hubo una orientación adecuada en el manejo del leucoma residual y, por tanto, la pérdida de visión del paciente era previsible y prevenible, pero el personal médico optó por prolongar el tratamiento ineficiente, lo cual implicó el daño mencionado.

Entonces, bien puede imputarse el daño a la actividad negligente y defectuosa de **OFTALMOSANITAS S.A.S.**, cumpliendo con la carga probatoria de los elementos de la responsabilidad civil, en este caso concreto.

c. NO ES CIERTO. INEXISTENCIA DE NEXO CAUSAL ENTRE EL ACTUAR DESPLEGADO POR OFTALMOSANITAS Y EL RESULTADO OBTENIDO Y RECLAMADO COMO HECHO DAÑOSO

Frente a esta excepción de mérito, debe comenzarse diciendo que, como bien lo señala la demandada, es necesario probar los tres elementos de la responsabilidad, para generar el deber de reparar, a saber: 1) daño; 2) imputación; y 3) nexo de causalidad. Pues bien, los dos primeros elementos ya fueron debidamente probados en la demanda, tal y como se expresó en tal oportunidad y se ha demostrado, nuevamente, en la contestación a las presentes excepciones de mérito.

En cuanto al nexo de causalidad, también está debidamente probado. Basta con observar que las actuaciones tardías, contrarias a la *lex artis*, culposas y negligentes del personal médico de **OFTALMOSANITAS S.A.S.** son la causa adecuada del daño sufrido por el señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA**. No puede pensarse de otra manera, ya que, de no haber mediado tal imprudencia en su actuar, con toda certeza, la enfermedad se

hubiese podido tratar de forma adecuada y no estaría el demandante sufriendo las consecuencias nocivas en su salud.

Al respecto, es claro que, tal y como se indicó en el dictamen pericial aportado en la demanda, un diagnóstico adecuado de úlcera corneal, no de conjuntivitis, hubiese podido ahorrar la pérdida valiosa de los diecisiete (17) días en los cuales dicha enfermedad avanzó y se hubiesen podido tomar medidas más idóneas y oportunas en pro de restablecer la salud del paciente.

A su vez, si los médicos hubiesen seguido la indicación médica consistente en el tratamiento quirúrgico del leucoma residual y no simplemente hubiesen aplicado tratamiento farmacológico, es claro que la mejoría en la salud visual del paciente habría sido evidente y no tendría los efectos desafortunados que ocurrieron y siguen ocurriendo en el momento.

Por su parte, todo lo anterior permitiría haber evidenciado, con mayor fuerza, la previsibilidad y prevención de la afección de salud del demandante, con el fin de generar un seguimiento más adecuado a su enfermedad y no de la manera imperita y descuidada como efectivamente ocurrió.

Así las cosas, basta simplemente con observar que la infracción de la obligación de medio de los médicos de la entidad demandada desencadenó en una relación causa-efecto, con relación al daño sufrido por el demandante. Si se hubiese actuado, por parte de aquellos, de una manera cuidadosa y diligente, el resultado nocivo no se habría concretado y la salud visual del paciente sería mejor en la actualidad.

Todo lo anterior, se reitera, conlleva a decir que nos encontramos ante un daño antijurídico, perfectamente imputable a **OFTALMOSANITAS S.A.S.**, cuya actuación guarda un perfecto nexo de causalidad con el daño sufrido por **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA** y, por tanto, hay un fundamento claro del deber de reparar, por parte de la demandada.

4. NO ES CIERTO. EXCEPCIÓN GENÉRICA

A partir de los hechos, medios de prueba y fundamentos jurídicos, es perfectamente posible la acreditación de todas las pretensiones expresadas en la demanda y, por tanto, su consecuente declaración y condena a la demandada.

B. SOLICITUD DE PRUEBAS

Su señoría, dada esta la oportunidad procesal, en los términos y para los efectos del artículo 370 del Código General del Proceso, solicito se tengan como pruebas para

sustentar la presente oposición el **dictamen pericial** aportado en la demanda y la **historia clínica aportada** en la misma oportunidad.

Además, en virtud de la misma norma citada, solicito, señor Juez, se **oficie a la demandada para que aporte el “Protocolo de Manejo de Úlceras de Córnea adoptado por Oftalmosanitas S.A.S.”**.

Asimismo, solicito se tenga como prueba los siguientes documentos que sustentan desde el punto de vista científico la violación de la *lex artis*, el error en el diagnóstico de la enfermedad del demandante y las fallas en el tratamiento y seguimiento de la misma, errores que conllevaron a la configuración del daño sufrido por el señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA**:

1. RUIZ, Wilson. Criterio Jurídico Santiago de Cali V.4 2004.
2. Linda T. Kohn, Janet M. Corrigan, and Molla S. Donaldson. Editors To err is human: Building a Safer Health System (2000). Committee on Quality of Health Care in America, Institute of Medicine.

C. OPOSICIÓN

En razón de los hechos esgrimidos en la demanda, más los esbozados en el presente escrito, como el dictamen pericial aportado, los diferentes protocolos, guías y literatura científica que lo sustentan y la historia clínica del demandante, igualmente aportados en la demanda, me opongo a lo pretendido por el excepcionante. En consecuencia, deben desestimarse las excepciones, y condenarse a la demandada.

Atentamente,

Camilo Iván Machado Rodríguez

C.C. No. 93.400.131 de Ibagué (Tolima)

T. P. No. 100.154 del Consejo Superior de la Judicatura

--

Director

Machado & Asociados S.A.S.

Consultorías Jurídicas

Carrera 11 No. 73-44 Oficina 504 Edificio Monserrat

Bogotá D.C. (Colombia)

Tél. (+57) 8053092

Nota. Correo sin tildes para evitar errores en diferentes configuraciones

de maquinas, impresoras, correos, servidores y sistemas en general.

La información contenida en este correo electrónico, así como los anexos que se adjuntan a la misma es confidencial. El contenido del presente comunicado es propiedad de Machado & Asociados S.A.S. y es considerado como secreto profesional, y es para uso exclusivo de la persona a quien se dirige. El uso, difusión, o copia de todo o parte del presente comunicado queda estrictamente prohibido y puede ser ilegal. Si usted ha recibido este mensaje por error, favor de notificar inmediatamente al remitente devolviendo el correo electrónico, y destruya la presente comunicación, cualquier copia realizada a la misma y, en su caso, los anexos adjuntos.

The information contained in this electronic communication and any accompanying documents is confidential, may be attorney- client privileged, and is intended only for the use of the addressee. It is the property of Machado & Asociados S.A.S. Unauthorized use, disclosure or copying of this communication, or any part thereof, is strictly prohibited and may be unlawful. if you have received this communication in error, please notify the sender immediately by return e-mail, and destroy this communication and all copies thereof, including all attachments.

Die Informationen bezüglich korrekter Elektrizität und Einhaltung der Anhänge Sie sind daran gebunden, es ist vertraulich. Der Inhalt der Gegenwart Kommuniqués von Machado & Asociados S.A.S. und es gilt als Berufsgeheimnis und für den ausschließlichen Gebrauch der Person, an die leitet Die Verwendung, Verbreitung oder Kopie aller oder eines Teils dieser Pressemitteilung Es ist strengstens verboten und kann illegal sein. Sie haben es verdient Fehlermeldung, bitte benachrichtigen Sie sofort den Absender Zurücksenden der E-Mail und Zerstören der vorliegenden Kommunikation, jede Kopie und gegebenenfalls die beigefügten Anhänge.

SEÑORES

JUZGADO CUARENTA Y CUATRO (44) CIVIL MUNICIPAL DE BOGOTÁ D.C.

Carrera 10 #14-33, piso 19. Teléfono 2847234

Edificio Hernando Morales Molina

Email: cmpl44bt@cendoj.ramajudicial.gov.co

Doctor

EDGAR EDUARDO PANQUEVA SUÁREZ

Rad. 110014003044-2022-00519-00

Referencia: Proceso Declarativo de Responsabilidad Civil Contractual de **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA** contra **ENTIDAD PROMOTORA DE SALUD SANITAS S.A.S. Y OFTALMOSANITAS S.A.S.**

*-Contestación a las excepciones de mérito propuestas por **OFTALMOSANITAS S.A.S.**-*

CAMILO IVÁN MACHADO RODRÍGUEZ, mayor y vecino de la ciudad de Bogotá D.C., identificado con cédula de ciudadanía número 93.400.131 de Ibagué (Tolima), abogado en ejercicio portador de la tarjeta profesional número 100.154 del C. S. de la J., actuando en calidad de apoderado judicial de **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA**, mayor de edad, identificado con cédula de ciudadanía número 79.119.986 de Bogotá D.C. y otros, según poder conferido y obrante como anexo en la demanda, por medio del presente escrito, me permito dar respuesta a las **EXCEPCIONES PROPUESTAS** por el apoderado del demandado:

1. NO ES CIERTO. INEXISTENCIA DE FALLA EN EL SERVICIO: ATENCIÓN OPORTUNA, DILIGENTE Y PERITA BRINDADA AL PACIENTE JAIRO ANTONIO BARRAGÁN

En el caso del señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA**, como bien se afirmó en la demanda, la actuación de los profesionales de la salud que brindaron las

sucesivas atenciones médicas a aquel fueron omisivas y erradas, lo que ocasionó los daños cuya reparación se solicita en el presente proceso.

La parte demandada, mediante la excepción propuesta, indica que, a partir de la historia clínica del demandante, puede evidenciarse que toda la atención brindada a él fue diligente y cuidadosa y que, por tanto, no se presentó una falla en los servicios médicos.

Al respecto, vale anotar que lo anterior no es cierto, por los siguientes argumentos:

La demandada enfatiza en que el señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA** fue negligente al haber acudido a una consulta dos años después de la valoración por queratocono que se le hiciera por parte del personal médico de **OFTALMOSANITAS S.A.S.** No obstante, la actuación negligente es predicable, única y exclusivamente, de la entidad demandada, a través de los distintos profesionales de la salud que atendieron al demandante durante todo el tiempo que comprendió su enfermedad ocular.

Al respecto, es claro que la narración de los distintos hechos documentados en la historia clínica que hace la demandada en la formulación de la presente excepción no desvirtúan, de ninguna manera, la culpa en la que incurrió **OFTALMOSANITAS S.A.S.**

Así, se omite mencionar que el diagnóstico que se hiciera, en una primera oportunidad, al señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA**, consistió en determinar que padecía de una conjuntivitis, frente a la cual se le dio manejo farmacológico. Esto prueba, desde un inicio, los yerros en la conducta de la demandada, ya que se trató de un diagnóstico errado, pues el paciente sufría de

úlceras corneales, para la cual, según el dictamen pericial aportado en la demanda y la *lex artis* al respecto, el tratamiento indicado era quirúrgico.

Por lo anterior, se perdieron días valiosos, vale decir, diecisiete (17) días, en los cuales la enfermedad del demandante avanzó indefectiblemente.

Adicionalmente, al evidenciar el leucoma residual, el personal médico continuó con un tratamiento que no era el indicado y retrasó, de manera injustificada y sin ningún tipo de sustento técnico o científico, la intervención quirúrgica que el demandante necesitaba, lo cual generó unos riesgos para la salud visual de aquel, que eran perfectamente previsibles y prevenibles y, aún así, los médicos actuaron de manera descuidada e imperita, lo que derivó en los daños sufridos por el señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA**, documentados y debidamente probados en la demanda.

Por otro lado, el hecho que la demandada mencione que todas las actuaciones médicas desplegadas contaron con el consentimiento del demandante no excluye, de ninguna manera, la responsabilidad de **OFTALMOSANITAS S.A.S.**, pues, como es de amplio consenso en la doctrina especializada, el consentimiento no opera como “carta blanca” para la actuación del médico, pues este debe cumplir con su deber de manera cuidadosa, diligente, ceñida a la pericia que le es propia y a la *lex artis*, lo cual, evidentemente, no se presentó en este caso.

En síntesis, la excepción de mérito propuesta se cae por su propio peso, ya que la historia clínica, el dictamen pericial aportado en la demanda y los demás medios probatorios, así como la doctrina y demás fundamentos jurídicos relacionados, permiten concluir que la atención brindada por **OFTALMOSANITAS S.A.S.** al señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA** no fue oportuna, por cuanto desperdició diecisiete (17) valiosos días al diagnosticar, erradamente, conjuntivitis y así permitir el avance grave de la enfermedad del demandante. La atención tampoco fue diligente, por cuanto el manejo que los médicos dieron a las afecciones

de salud del accionante no contó con la realización de exámenes que permitieran tener un diagnóstico preciso en los sucesivos cambios de las medicinas y tratamientos recetados. Finalmente, no se trata de una actuación perita, pues los diferentes especialistas y médicos ignoraron la *lex artis ad hoc*, al no proceder con los tratamientos quirúrgicos y de naturaleza distinta a la farmacológica, que eran los indicados para el caso concreto.

Por tanto, es perfectamente demostrable la culpa en la que incurrió la demandada, que permite servir como punto de partida, junto con los demás elementos constitutivos de la responsabilidad civil que también fueron debidamente probados, en la reparación del daño causado por aquella al señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA**.

2. NO ES CIERTO. AUSENCIA DE CARGA PROBATORIA DE LA PARTE DEMANDANTE//INEXISTENCIA DE RESPONSABILIDAD CIVIL ALEGADA

En lo atinente a la segunda excepción de mérito, la parte demandada asevera que no existió prueba alguna de los hechos invocados en la demanda, relacionados con la culpa en la cual incurrieron los profesionales de la salud en la atención del señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA** y el daño por él sufrido; y también indica la demandada que no se probó el nexo de causalidad entre la actividad de dichos profesionales y los daños, ya que en Colombia está proscrita la responsabilidad objetiva que, dicho sea de paso, esto es abiertamente incorrecto.

Pues bien, debe decirse que las afirmaciones expuestas como sustento de la presente excepción de mérito no son ciertas, por los argumentos que se procederán a esbozar.

En primer lugar, es claro que dentro de la demanda se probó, de manera amplia y suficiente, la culpa del personal médico que atendió al demandante durante todo el tiempo de su afección de salud y se pudo establecer que dicho personal actuó de manera imperita, negligente y con violación a la *lex artis*.

La historia clínica del señor **JAIRO ERNESTO BARRAGÁN ACOSTA** permite evidenciar que, por cuenta del error de diagnóstico por el médico general en el

servicio de urgencias, quien determinó que la afección del demandante se trataba de una **conjuntivitis**, se perdieron **diecisiete (17) días**, durante los cuales el cuadro de **úlceras corneal**, lo cual era el diagnóstico correcto, progresó de manera indefectible.

Además, la historia clínica referida también permite acreditar la demora, injustificada y causante de una gravedad mayor de la enfermedad del demandante, en la atención, ya que hubo una postergación de **dos (2) años** para la cita con el servicio de oftalmología.

Por su parte, durante la fase del tratamiento, la misma historia clínica permite evidenciar que el tratamiento médico antimicótico prescrito al señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA** no era el indicado y, además, fue ineficiente e insuficiente por el origen polimicrobiano del leuoma. En este caso, la actuación indicada era, sin duda, la opción terapéutica, la cual fue adoptada de manera tardía, como prueba la historia clínica mencionada, constituyendo así otra prueba del daño sufrido por el demandante y la actuación negligente e imperita por parte del personal de salud adscrito a la demandada.

Finalmente, en la fase de seguimiento de la enfermedad, la historia clínica también permite afirmar que no hubo una orientación continua y adecuada por parte del oftalmólogo especialista en córnea para el manejo de leucoma residual, máxime cuando la pérdida de agudeza visual del demandante era previsible y prevenible, lo cual no se logró, pues se siguió con un tratamiento incompleto para las afecciones de salud que sufrió el demandante.

En segundo lugar, la acreditación del daño, en virtud de la carga de la prueba, supuestamente preterida en la demanda, según la demanda, fue debidamente realizada y su prueba es suficiente y adecuada.

Al respecto, las erradas actuaciones del personal médico adscrito a la entidad demandada, explicadas arriba, produjeron un cuadro infeccioso de úlceras corneal que progresa indefectiblemente en el señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA**, lo cual está debidamente acreditado mediante la historia clínica del paciente y también mediante el dictamen pericial oportunamente allegado en la demanda, que indica que el paciente sufrió tal afección de salud a raíz de las fallas médicas que se presentaron en el transcurso de los hechos.

Lo anterior conlleva a determinar que sí fue debidamente probado el daño emergente alegado, por cuanto la enfermedad sufrida por el demandante lo llevó, aparte de las consecuencias físicas y psicológicas, a realizar diversas erogaciones dinerarias que hubieran podido ser evitadas, algunas, si hubiese mediado un diagnóstico adecuado.

Además, se probó ampliamente el daño extrapatrimonial sufrido por el demandante, por cuanto se remitió y allegó la historia clínica psicológica del mismo, que dio cuenta de los sentimientos de zozobra, congoja y tristeza que la pérdida de su visión le acarreó al señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA**. Además, se allegó el acto jurídico que acredita la finalización del vínculo matrimonial del demandante con su ex esposa, lo cual también prueba otro aspecto claro del daño inmaterial alegado.

Así las cosas, es totalmente alejado de la verdad que el demandante afirme que se omitió atender a la carga de la prueba en la demanda, ya que los elementos de convicción descritos, así como todos los que fueron solicitados y aportados en la oportunidad probatoria correspondiente, dan cuenta de la existencia y certeza de un daño, en cabeza del señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA**, así como de la conducta negligente, imperita y errónea del personal médico adscrito a la demandada. Además, se pudo establecer, claramente y a través de los medios de convicción, que entre ambos elementos existe un nexo de causalidad evidente, pues es claro que los yerros presentes en las fases de diagnóstico, tratamiento y fase de seguimiento de la enfermedad del demandante, son causa adecuada para estructurar el daño, pues, de no haber mediado y de haberse realizado un procedimiento médico adecuado y ajustado a la *lex artis*, las afecciones de salud presentes hoy en día en el demandante, no hubieran ocurrido y hubiese podido restablecerse su salud de manera adecuada.

3. NO ES CIERTO. INEXISTENCIA DE LOS PRESUPUESTOS QUE CONFIGURAN LA RESPONSABILIDAD CON OCASIÓN DE LA NEGLIGENCIA IMPUTADA EN LA DEMANDA

a. NO ES CIERTO. AUSENCIA DE CULPA Y/O NEGLIGENCIA EN EL ACTUAR DESPLEGADO POR PARTE DE OFTALMOSANITAS

De acuerdo con lo aseverado en los demás fundamentos de esta contestación a las excepciones de mérito planteadas por la demandada, no es cierto que no existió

culpa en el actuar del personal médico que atendió al señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA** y, por el contrario, tal actuar fue el que propició el daño en su salud.

Debe decirse, frente a este punto, que como bien lo expresa la demandada, la obligación médica es de medio y no de resultado. Sin embargo, lo que en la demanda se alega es que el personal médico adscrito a la demandada no actuó de manera diligente y perita, por lo cual incurrió en culpa, derivando en el daño mencionado.

Es precisamente ese fundamento lo que permite indicar que, desde la fase del diagnóstico, se realizó una valoración errada de la situación del demandante y durante las fases subsiguientes se llevaron a cabo tratamientos que no eran los indicados y tal yerro derivó en el daño en la visión que hoy tiene el demandante.

La demandada, en la excepción mencionada, indica que el diagnóstico de conjuntivitis fue emitido por una entidad distinta y que no se demostró que hubiera sido equivocado de acuerdo a los signos del paciente. Esto carece de todo fundamento, por cuanto, como se indicó en la demanda, no se explica cómo el paciente, en un primer momento y teniendo antecedentes de uso permanente de lentes de contacto por queratocono, no fue atendido por personal especialista en oftalmología y, además, se le diagnosticara conjuntivitis, lo cual es del todo errado, tal y como se indica en el dictamen pericial allegado en la demanda.

Por otra parte, la demandada indica que el paciente fue quien decidió esperar 17 días para reconsultar por medicina general, lo cual exime de culpa a la entidad **OFTALMOSANITAS S.A.S.** Esto carece de todo fundamento, ya que fue el mismo error en el diagnóstico lo que propició la espera de dichos días. Tal y como se indica en el dictamen pericial allegado en la oportunidad probatoria de la demanda, tal yerro en el diagnóstico propició que no se llevara a cabo el tratamiento adecuado y que, durante tales días de espera, progresará, de manera grave, el cuadro infeccioso de la úlcera corneal.

Acto seguido, dentro de la fundamentación de la excepción de mérito, la demandada realiza un recuento de las actuaciones del personal médico respecto a la situación del señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA**, haciendo énfasis en que el resultado de la pérdida de visión por parte de aquel es un resultado contingente dentro de este tipo de condiciones y que, por tanto, el personal médico no puede

asegurar el resultado y simplemente debe ceñirse a cumplir con su obligación de medio. Nuevamente la demandada erra en la apreciación de la demanda, por cuanto lo que se alega dentro de la misma no es la pérdida de visión, *per se*, sino la continuada negligencia en el actuar del personal médico de la demandada que derivó en tal daño para el demandante.

Sí hubo culpa y/o negligencia en el comportamiento de los distintos especialistas que tratan la enfermedad del demandante, pues, como bien fue constatado a partir del dictamen pericial allegado en la demanda, la historia clínica del paciente y la diferente literatura médica que informa la *lex artis*, en estos casos, la fase de tratamiento del leucoma residual presente en el ojo del señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA**, producto de la cicatrización de la úlcera corneal, era el quirúrgico. Tal tratamiento se llevó a cabo mucho tiempo después, cuando ya no podía producir los efectos necesarios para restablecer la salud visual del demandado. Por el contrario, se optó por tratamiento farmacológico, que no era el indicado para tal caso.

Además, contrario a lo que expresa la demandada en la excepción, el seguimiento estricto por los oftalmólogos a la situación del demandante no fue adecuado. Esto, por cuanto la pérdida de visión era previsible y prevenible y nunca se tomaron las medidas adecuadas para evitar la concreción de este riesgo. Esto desvirtúa el dicho de la demandada en cuanto el resultado de pérdida de visión, en estos casos, es algo contingente y que puede suceder. Si bien esto es cierto, no puede desconocerse que los yerros en la actividad de los médicos tratantes fueron los que generaron tal pérdida de visión, lo cual deja sin peso y fundamento la aseveración relativa a la ausencia de culpa y/o negligencia en el actuar del personal de salud.

b. NO ES CIERTO. INEXISTENCIA DE DAÑO IMPUTABLE A OFTALMOSANITAS

La demandada, nuevamente, recaba en que la demanda no cumplió con la carga probatoria en cuanto a la imputación del daño a **OFTALMOSANITAS S.A.S.** Para fundamentar tal aseveración, en esta oportunidad hace referencia, de manera errónea, a la poca idoneidad de la experta que rindió el dictamen pericial aportado en la demanda. El yerro, en tal aspecto, radica en que simplemente se ataca el hecho que la Doctora Fabiola Jiménez Ramos es especialista en Salud Ocupacional y no en oftalmología, que es el caso que compete al presente proceso. Se trata, pues, de un fundamento que cercena los demás componentes del dictamen

pericial, pues es claro que, además de su experiencia académica, la perito acreditó múltiples dictámenes aportados en asuntos similares y, además, conforme a las normas que rigen la prueba pericial en el Código General del Proceso, se fundamentó en el estado del arte actual en materia y plantea argumentos claros, exhaustivos, precisos y de calidad, de acuerdo con la doctrina y demás fuentes especializadas.

Así las cosas, lo dicho en el dictamen pericial, que fundamenta la imputabilidad del daño sufrido por el señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA** es perfectamente valorable por usted, señor Juez, ya que cumple con todos los estándares que la prueba pericial exige.

Por otro lado, la demandada indica que la jurisprudencia ha dicho que no siempre los resultados no deseados en la actividad médica derivan en una falla del servicio y en una consecuente culpa del personal médico. Nuevamente recae en el mismo error de toda la contestación de la demanda, ya que hace referencia al resultado, de manera aislada, y no lo compagina con las evidentes actuaciones negligentes y culposas, perfectamente imputables a la entidad demandada, a través de su personal médico. Lo anterior, por cuanto, como efectivamente se probó a través de la historia clínica y el dictamen pericial mencionado, con soporte en la literatura especializada en esta materia, en las tres fases de: 1) diagnóstico, 2) tratamiento y 3) seguimiento, fue la entidad demandada la que actuó de manera culposa, generando el resultado dañino en la salud del paciente.

En la fase de diagnóstico, se reitera, hubo un error al diagnosticar conjuntivitis, haciendo perder diecisiete (17) días muy valiosos, lo cual hizo que la enfermedad real, consistente en una úlcera corneal, progresará de manera indefectible.

En la fase de tratamiento, no se llevó a cabo la intervención quirúrgica indicada en estos casos, sino que se procedió con un tratamiento farmacológico ineficiente e insuficiente.

En la fase de seguimiento, no hubo una orientación adecuada en el manejo del leucoma residual y, por tanto, la pérdida de visión del paciente era previsible y prevenible, pero el personal médico optó por prolongar el tratamiento ineficiente, lo cual implicó el daño mencionado.

Entonces, bien puede imputarse el daño a la actividad negligente y defectuosa de **OFTALMOSANITAS S.A.S.**, cumpliendo con la carga probatoria de los elementos de la responsabilidad civil, en este caso concreto.

c. NO ES CIERTO. INEXISTENCIA DE NEXO CAUSAL ENTRE EL ACTUAR DESPLEGADO POR OFTALMOSANITAS Y EL RESULTADO OBTENIDO Y RECLAMADO COMO HECHO DAÑOSO

Frente a esta excepción de mérito, debe comenzarse diciendo que, como bien lo señala la demandada, es necesario probar los tres elementos de la responsabilidad, para generar el deber de reparar, a saber: 1) daño; 2) imputación; y 3) nexo de causalidad. Pues bien, los dos primeros elementos ya fueron debidamente probados en la demanda, tal y como se expresó en tal oportunidad y se ha demostrado, nuevamente, en la contestación a las presentes excepciones de mérito.

En cuanto al nexo de causalidad, también está debidamente probado. Basta con observar que las actuaciones tardías, contrarias a la *lex artis*, culposas y negligentes del personal médico de **OFTALMOSANITAS S.A.S.** son la causa adecuada del daño sufrido por el señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA**. No puede pensarse de otra manera, ya que, de no haber mediado tal imprudencia en su actuar, con toda certeza, la enfermedad se hubiese podido tratar de forma adecuada y no estaría el demandante sufriendo las consecuencias nocivas en su salud.

Al respecto, es claro que, tal y como se indicó en el dictamen pericial aportado en la demanda, un diagnóstico adecuado de úlcera corneal, no de conjuntivitis, hubiese podido ahorrar la pérdida valiosa de los diecisiete (17) días en los cuales dicha enfermedad avanzó y se hubiesen podido tomar medidas más idóneas y oportunas en pro de restablecer la salud del paciente.

A su vez, si los médicos hubiesen seguido la indicación médica consistente en el tratamiento quirúrgico del leucoma residual y no simplemente hubiesen aplicado tratamiento farmacológico, es claro que la mejoría en la salud visual del paciente habría sido evidente y no tendría los efectos desafortunados que ocurrieron y siguen ocurriendo en el momento.

Por su parte, todo lo anterior permitiría haber evidenciado, con mayor fuerza, la previsibilidad y prevención de la afección de salud del demandante, con el fin de

generar un seguimiento más adecuado a su enfermedad y no de la manera imperita y descuidada como efectivamente ocurrió.

Así las cosas, basta simplemente con observar que la infracción de la obligación de medio de los médicos de la entidad demandada desencadenó en una relación causa-efecto, con relación al daño sufrido por el demandante. Si se hubiese actuado, por parte de aquellos, de una manera cuidadosa y diligente, el resultado nocivo no se habría concretado y la salud visual del paciente sería mejor en la actualidad.

Todo lo anterior, se reitera, conlleva a decir que nos encontramos ante un daño antijurídico, perfectamente imputable a **OFTALMOSANITAS S.A.S.**, cuya actuación guarda un perfecto nexo de causalidad con el daño sufrido por **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA** y, por tanto, hay un fundamento claro del deber de reparar, por parte de la demandada.

4. NO ES CIERTO. EXCEPCIÓN GENÉRICA

A partir de los hechos, medios de prueba y fundamentos jurídicos, es perfectamente posible la acreditación de todas las pretensiones expresadas en la demanda y, por tanto, su consecuente declaración y condena a la demandada.

B. SOLICITUD DE PRUEBAS

Su señoría, dada esta la oportunidad procesal, en los términos y para los efectos del artículo 370 del Código General del Proceso, solicito se tengan como pruebas para sustentar la presente oposición el **dictamen pericial** aportado en la demanda y la **historia clínica aportada** en la misma oportunidad.

Además, en virtud de la misma norma citada, solicito, señor Juez, se **oficie a la demandada para que aporte el “Protocolo de Manejo de Úlceras de Córnea adoptado por Oftalmosanitas S.A.S.”**.

Asimismo, solicito se tenga como prueba los siguientes documentos que sustentan desde el punto de vista científico la violación de la *lex artis*, el error en el diagnóstico de la enfermedad del demandante y las fallas en el tratamiento y seguimiento de la misma, errores que conllevaron a la configuración del daño sufrido por el señor **JAIRO ANTONIO BARRAGÁN ACOSTA**:

1. RUIZ, Wilson. Criterio Jurídico Santiago de Cali V.4 2004.
2. Linda T. Kohn, Janet M. Corrigan, and Molla S. Donaldson. Editors To err is human: Building a Safer Health System (2000). Committee on Quality of Health Care in America, Institute of Medicine.

C. OPOSICIÓN

En razón de los hechos esgrimidos en la demanda, más los esbozados en el presente escrito, como el dictamen pericial aportado, los diferentes protocolos, guías y literatura científica que lo sustentan y la historia clínica del demandante, igualmente aportados en la demanda, me opongo a lo pretendido por el excepcionante. En consecuencia, deben desestimarse las excepciones, y condenarse a la demandada.

Atentamente,

Camilo Iván Machado Rodríguez

C.C. No. 93.400.131 de Ibagué (Tolima)

T. P. No. 100.154 del Consejo Superior de la Judicatura